

# Ganadores del concurso de microrrelatos “Viaje alrededor del mundo”

**Categoría I: estudiantes de 1º y 2º curso de Secundaria Superiore de las secciones españolas y estudiantes de 2º y 3º de Secundaria del Liceo español Cervantes**



**MARTINA FOZZI. Liceo Margherita di Castelví. Sassari.**

El lunes, 18 de marzo, por la tarde vimos venir hacia nosotros una barca con nueve hombres. El capitán general mandó que nadie hiciese el menor movimiento ni dijera la menor palabra sin su permiso. Todos estábamos inmóviles y en silencio, se oía solo mi pluma deslizarse por el diario. Ya era de noche cuándo atracaron; a la luz de las antorchas nos dimos cuenta que eran piratas. Ellos buscaban ayuda para su capitán que había sido herido. Nunca había visto un capitán así, bueno en realidad era una mujer, de origen indio. Ella no lloró ni gritó cuándo la llevaron a tierra, a pesar de la herida en la pierna. Enarbolaron la bandera blanca y el médico de nuestro barco la curó. El día después continuamos navegando, con nueve hombre y una mujer extra.

## **Accésit: FULVIO LO VASCO. Liceo Giovanni Meli. Palermo.**

El lunes, 18 de marzo, por la tarde vimos venir hacia nosotros una barca con nueve hombres. El capitán general mandó que nadie hiciese el menor movimiento ni dijera la menor palabra sin su permiso. La barca se dirigía hacia nosotros amenazadoramente y sin cambiar la ruta, como un depredador que, cuando apunta a su presa, se acerca inexorablemente a ella. Los nueve hombres navegaban remando, mientras que nosotros, como teníamos las velas negras y rotas parecíamos unos piratas, y la idea de que nosotros los asustáramos más de lo que ellos nos asustaban, nos hacía sentir seguros. Como su barca se acercaba a nosotros, podíamos ver mejor sus rasgos físicos: la cara pintada, la ausencia de ropa y el pelo cortado los distinguían de los demás corsarios que habíamos encontrado en nuestro viaje.

## **Accésit: LARA VILLAGRASA. Liceo Español Cervantes. Roma.**

El lunes, 18 de marzo, por la tarde vimos venir hacia nosotros una barca con nueve hombres. El capitán general mandó que nadie hiciese el menor movimiento ni dijera la menor palabra sin su permiso. Desde donde nos encontrábamos no podíamos apreciar bien quienes eran aquellos hombres, pero de una cosa estábamos seguros: no se parecían en nada a nosotros. Mientras se aproximaban divisamos que no iban armados y que entre ellos se encontraba un niño (lo que nos extrañó). En ese momento el capitán mandó bajar la guardia, si nos quisieran haber atacado, ya lo habrían hecho. Cuando finalmente se encontraban a pocos metros, escuchamos a uno de ellos decir algo en una lengua desconocida mientras que nos indicaba con su mano que los siguiésemos. Sin saber con certeza a dónde nos llevaban, los seguimos adentrándonos en otra aventura desconocida.

## **Accésit: ANITA PINEIRO. Liceo Virgilio. Roma**

El lunes, 18 de marzo, por la tarde vimos venir hacia nosotros una barca con nueve hombres. El capitán general mandó que nadie hiciese el menor movimiento ni dijera la menor palabra sin su permiso. Todos callaron y nadie se movió hasta que escuchamos algunos tiros de cañón: habían llegado a la isla. El capitán nos dijo en un susurro que lo siguiéramos. Corrimos más o menos unos cientos de metros hasta llegar al final de la selva a una playa. Nos escondimos: algunos bajo el agua, otros detrás de las palmas. Durante algunos minutos no sentimos nada. Salimos pensando que estábamos al seguro. Salieron a la luz: nos habían pillado.

## **Accésit: FRANCESCA MULAS. Liceo Margherita di Casteví. Sassari**

El lunes, 18 de marzo, por la tarde vimos venir hacia nosotros una barca con nueve hombres. El capitán general mandó que nadie hiciese el menor movimiento ni dijera la menor palabra sin su permiso. A su señal desenvainamos las espadas, y a su grito de ataque, corrimos hacia los indígenas. Empleamos nuestra furia en el agua contra ellos. Eran muchos. Eran fuertes. Eran... ¿Pero no eran nueve? Dejé de luchar por un mareo, y entrecerré los ojos; estubo luchando contra una roca. Miré a mi alrededor y vi a uno de los nuestros persiguiendo un pez con la espada desenvainada. El capitán luchaba contra una langosta. Les dije que no comieran bayas.